

ALPERIZ

Alperiz es una aldea del municipio de Lalín, aunque geográficamente está muy próxima al de Agolada. A pesar de haber sido parroquia, actualmente depende de Santa María de Parada y pertenece al arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo. Se encuentra a unos 9 km de la capital municipal y a unos 95 de la provincial. Se llega a través de la carretera N-640 que une Lalín con Agolada y después de coger un desvío a la derecha, a unos 5 km.

En Alperiz nos encontramos con la constante de las iglesias rurales que no cuentan con documentación hasta momentos tardíos. No es hasta el año 1247 cuando, en una donación al monasterio de Oseira, se habla de *Sancti Petri de Alpiriz*. Sin embargo la ausencia documental se contrasta con la abundante presencia de restos arqueológicos. En las cercanías de Alperiz se encuentran variados vestigios, como petroglifos, campos de mámoas, incluido un interesante conjunto en donde se encuentran el denominado Altar del Sol, y castros. A la existencia de estos restos hay que añadir la presencia en la parroquia contigua, la de Parada de Alperiz, de A Ponte dos Cabalos sobre el río Arnego, así como de otros puentes medievales en el mismo torrente, como el Ponte Vilariño en la feligresía de Cadrón, o el de Pedroso, de posible origen romano, en la parroquia homónima.

Iglesia de San Pedro

HASTA 1891 FUE UNA IGLESIA parroquial pero en este año, tras una reordenación parroquial, pasó a ser un anexo de la feligresía de Santa María de Parada, conocida como Parada de Alperiz, dependiente del arciprestazgo de Ventosa de la diócesis de Lugo.

Este modesto ejemplar del románico rural gallego, de reducidas dimensiones, ha llegado ligeramente modificado por el paso del tiempo. La fachada occidental se vio alterada en la parte superior por un campanario moderno, así como la cabecera, que fue totalmente transformada por una de mayores dimensiones. La planta que presenta es la tradicional de una nave y un ábside rematado en un testero recto.

La fachada occidental remata en una espadaña moderna de tronera única, pero la parte inferior no se vio alterada con la reforma. La portada es apuntada, de una única arquivolta moldurada ceñida por una estrecha chambrana taqueada. Las columnas sobre las que voltea son monolíticas y lisas. Las basas son áticas y los plintos, aunque están enterrados, en su parte derecha se aprecia una bola en el extremo. Los capiteles entregos tienen decoración vegetal, en las aristas disponen tres grandes hojas apuntadas de las que penden, en el derecho, bolas y, en el izquierdo, se sigue el modelo del anterior y tiene únicamente una flor en la hoja central. Sobre ellos se dispone un cimacio en curva

de nacela que se prolonga a lo largo de parte del muro. El tímpano es el elemento más particular por su forma ligeramente apuntada y las prolongaciones en media cola de milano en el dintel. Estos apéndices sirven de salmeres de un falso arco de descarga compuesto por seis dovelas. Este particular tímpano lo sostienen dos mochetas cóncavas que descansan directamente en las jambas. Los tres elementos están recorridos por una línea biselada. Sobre la puerta se abre una saetera de derrame interno rematada en un arco de medio punto. Sá Bravo señaló la presencia de la inscripción ERA MCXM, año 1152. No se ha podido confirmar la existencia de tal epígrafe; en caso de que tal leyenda fuese cierta, sería totalmente erróneo considerar esta fecha como la correspondiente a la realización de la fábrica actual, ya que como se verá más adelante su cronología es mucho más avanzada.

En los muros laterales de la nave, en la zona alta, se abren sendas saeteras. Rematando las paredes hay veintitrés canecillos, once en el sur y doce en el norte. Se cortan en curva de nacela y reciben decoración con bolas, formas geométricas, una cabeza humana muy tosca, estrías, rollos, placas superpuestas y en proa de barco, forma que abunda sobre todo en el muro septentrional. Las cobijas del alero son en curva de nacela, con bolas en la zona achaflanada.

En la fachada meridional se abre una puerta muy estrecha y mucho más simple que la principal, al carecer de arquivoltas; sin embargo el tímpano repite el perfil apuntado y el falso arco de descarga de la puerta principal, que es sostenido por mochetas en curva de nacela sin los bordes biselados. En el muro hay, a media altura, dos mochetas lisas que son en testimonio de la existencia de un primitivo pórtico.

En el interior el sistema de cubierta se realiza del modo habitual en las iglesias rurales, utilizándose una armadura de madera a doble vertiente en cada uno de los espacios. Los paramentos se alzan sobre un banco de fábrica con un baquetón en la arista. En la actualidad por el crecimiento de nivel del pavimento, muy elevado con respecto al original, han quedado a ras el suelo y el banco.

El tránsito entre los dos espacios se produce mediante un arco de medio punto doblado, con dovelas en arista; la arquivolta exterior descansa sobre una pareja de columnas,

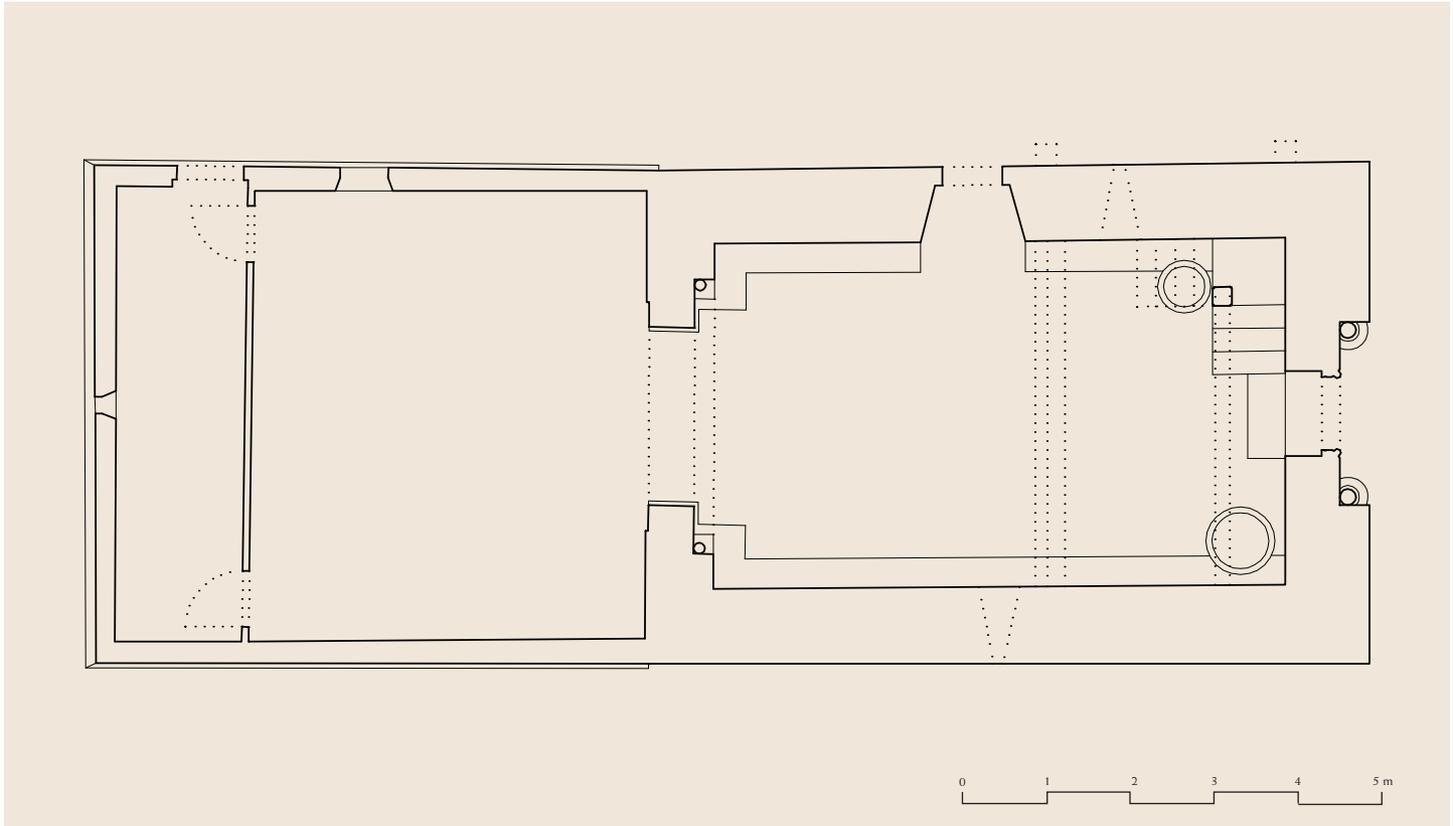
mientras que la interna lo hace sobre los muros. Los fustes de las columnas son monolíticos, con basas que reiteran el modelo descrito en la portada principal. La basa de la diestra presenta la peculiaridad de decorar el toro inferior con un anillo en zigzag, y su plinto tiene en la cara frontal dos arquitos de medio punto.

Los capiteles tienen la misma composición que los del exterior. En el meridional las hojas son picudas con bolas en los extremos; en el septentrional las hojas laterales son redondeadas en la parte superior, la hoja central se ha sustituido por una Y en cuyo hueco superior se dispone una especie de florón sobre las tres hojas. Los ábacos en chaflán, decorados con rombos el izquierdo y con bolas el derecho, se continúan hasta los muros laterales de la nave actuando como única decoración.

Sobre el arco triunfal había una saetera, pero con la reforma del ábside se aumentó su altura y, al dejar de cumplir su función original de aportar luz al interior, fue cegada.

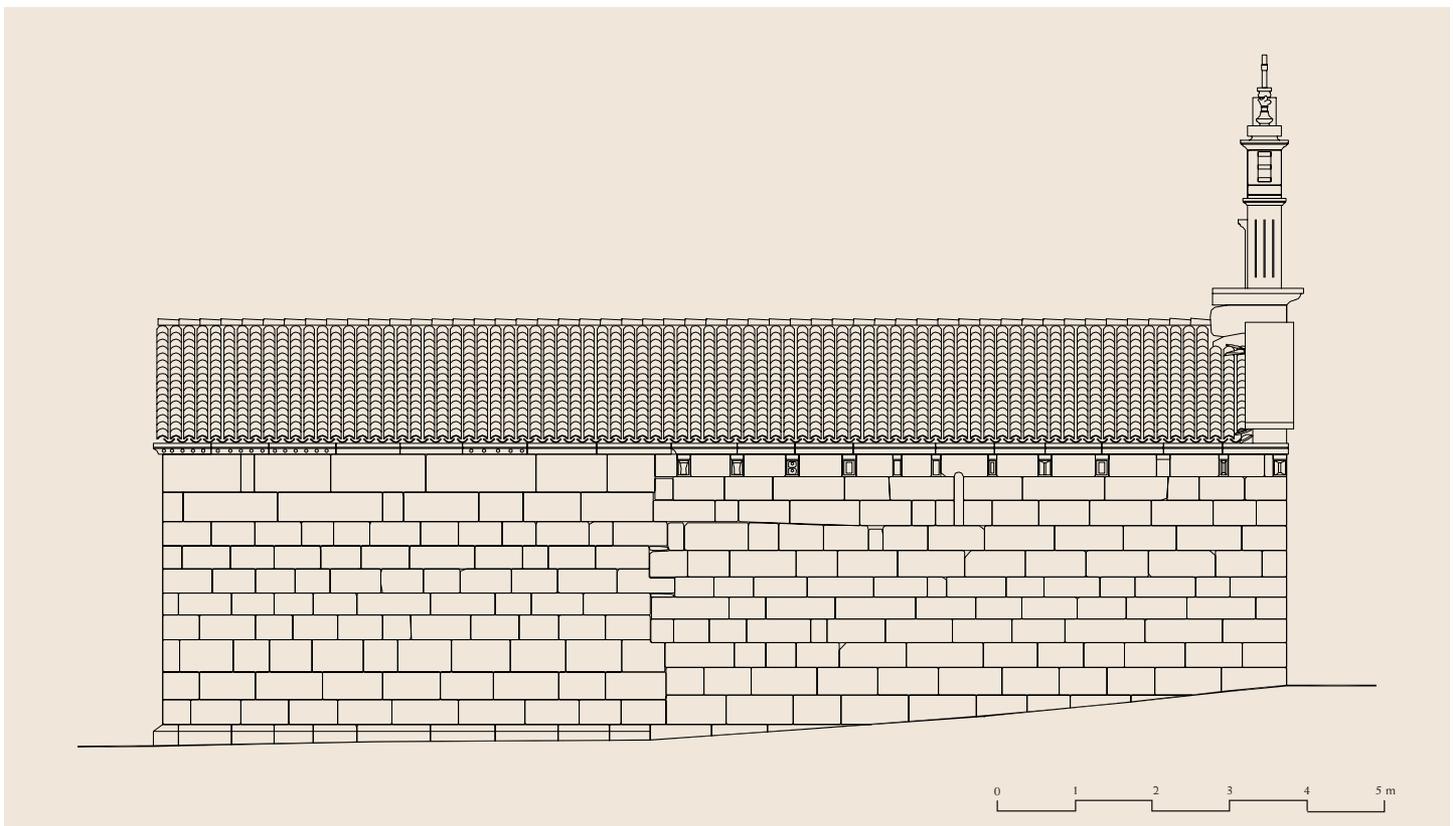
Vista desde el lado suroeste

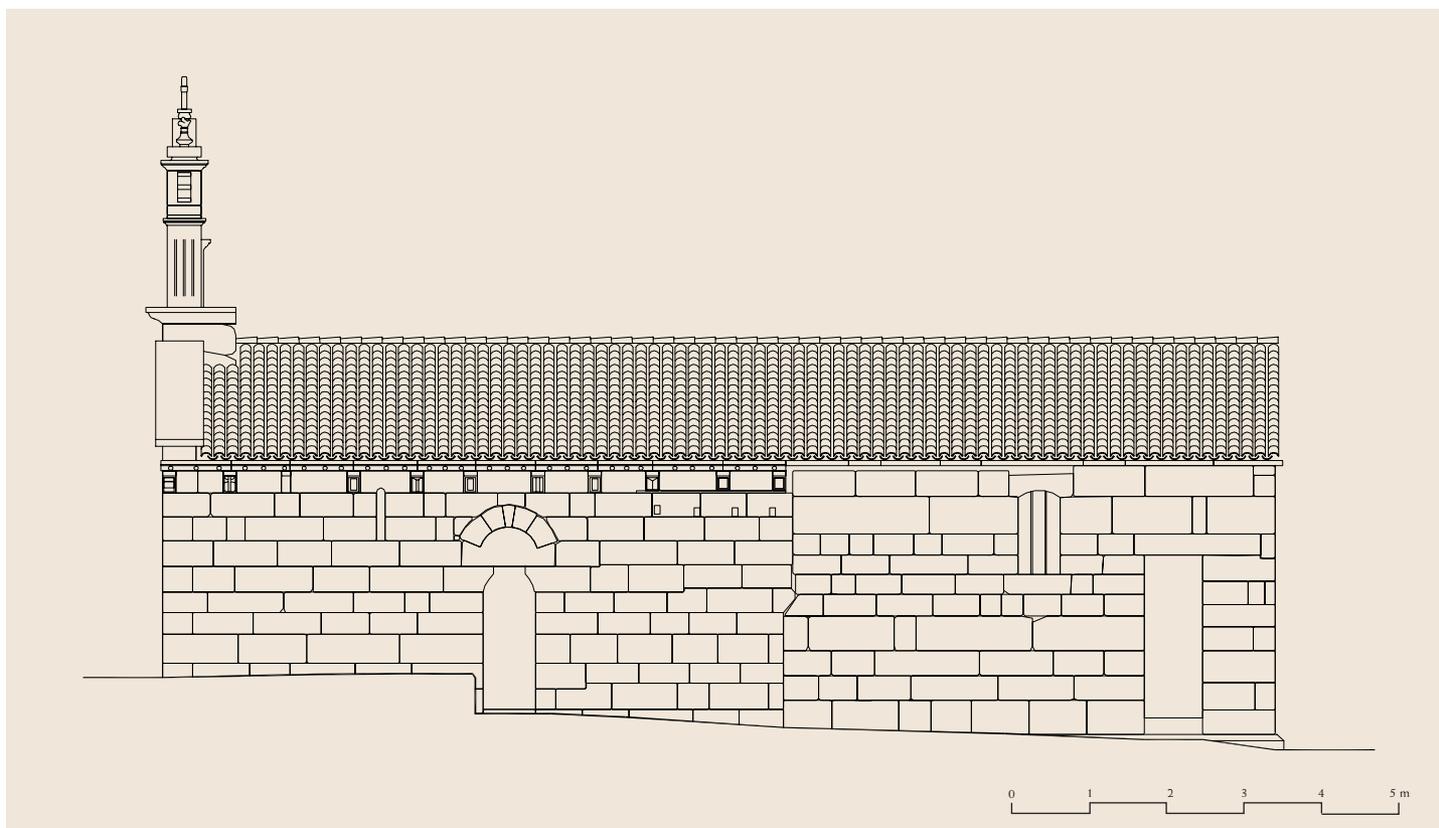




Planta

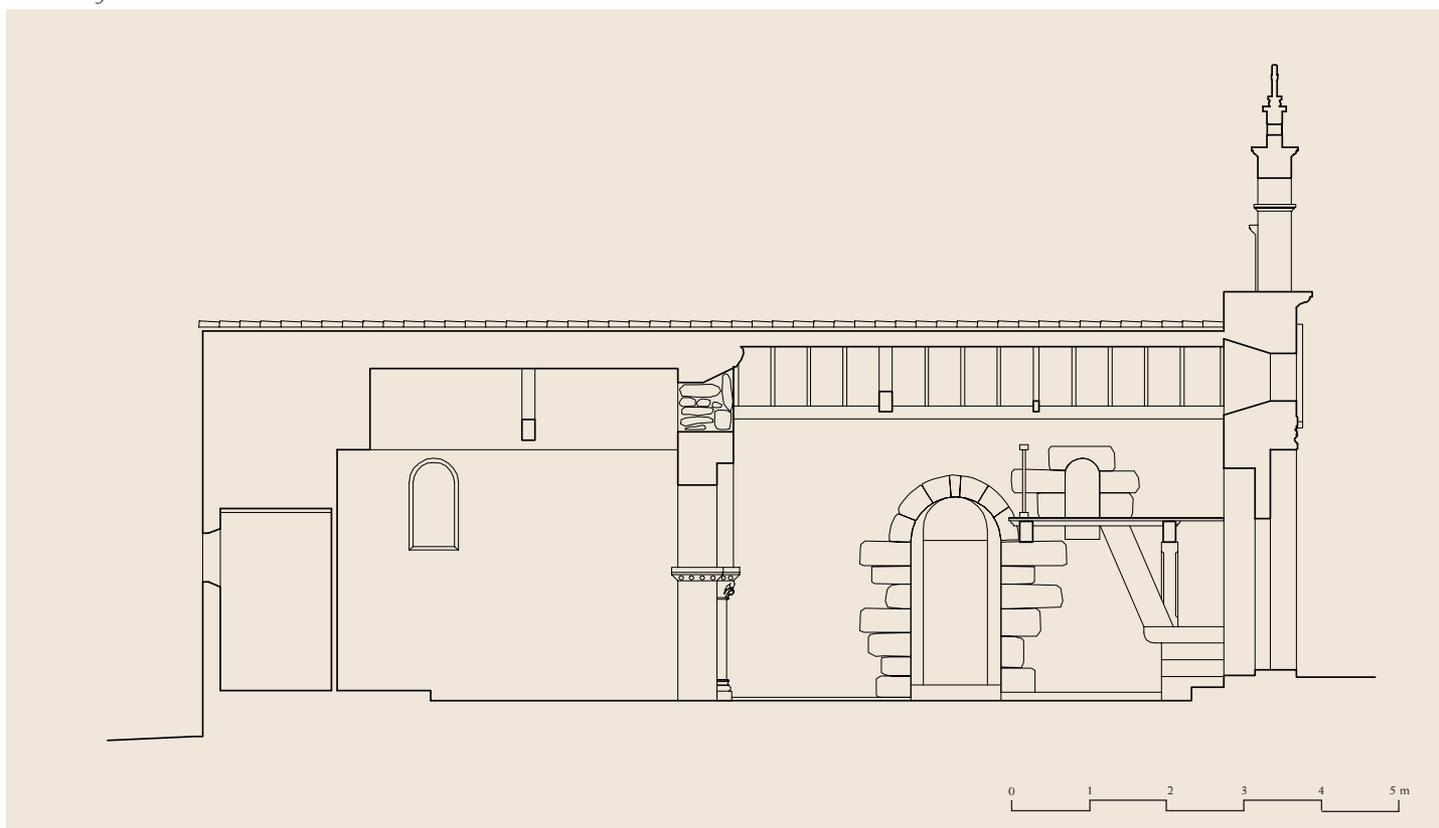
Alzado norte

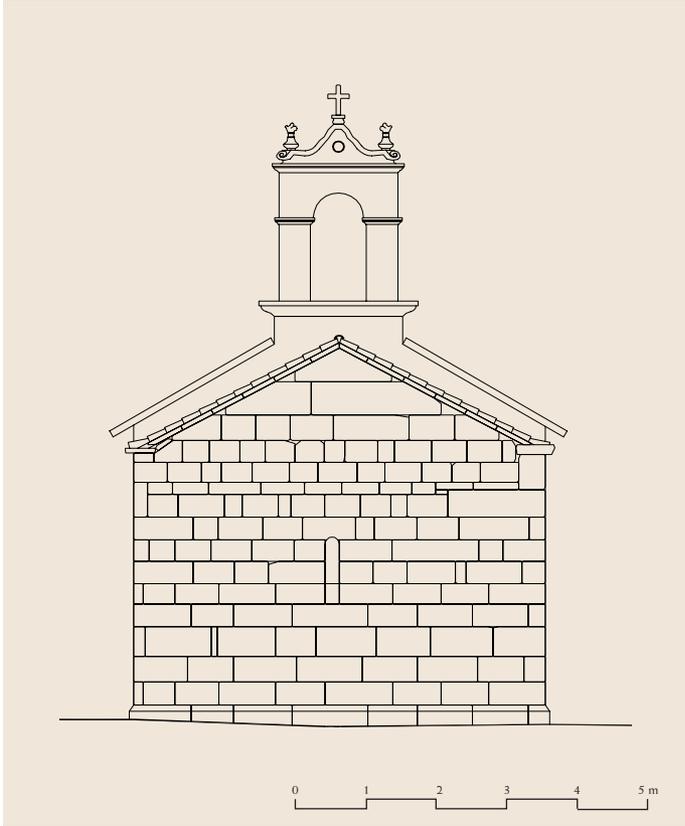




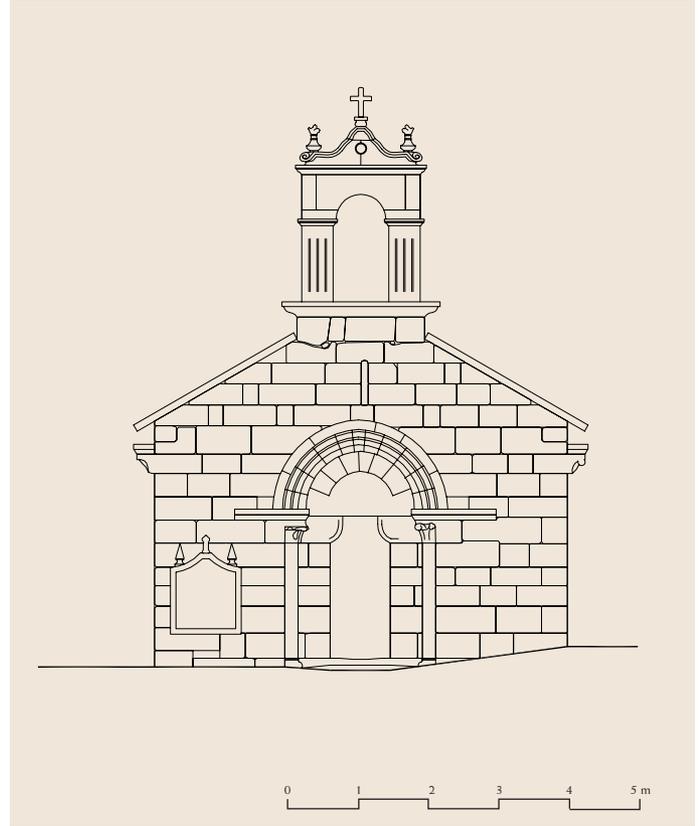
Alzado sur

Sección longitudinal





Alzado este



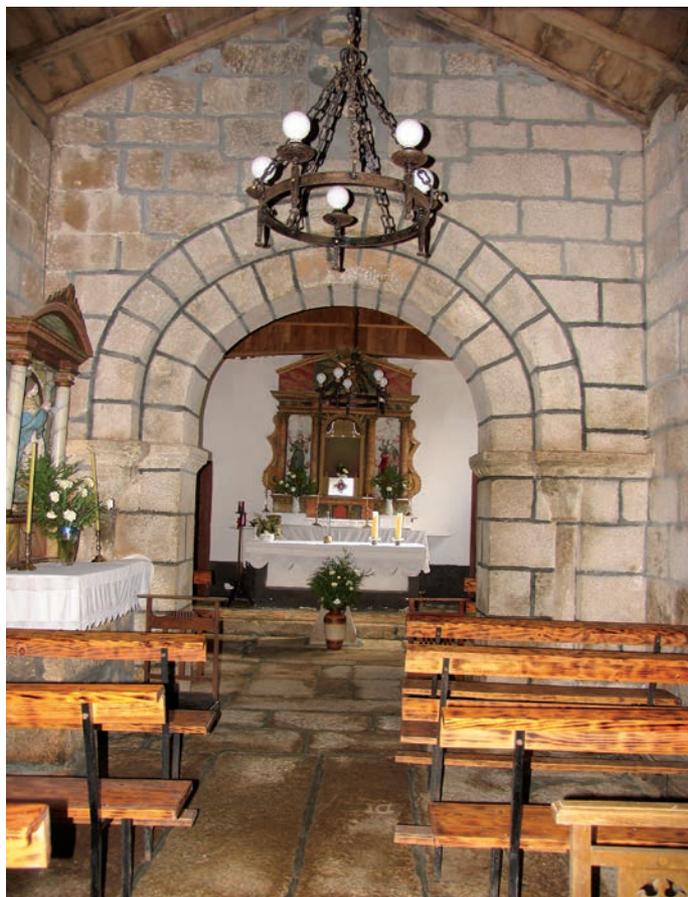
Alzado oeste

Portada occidental

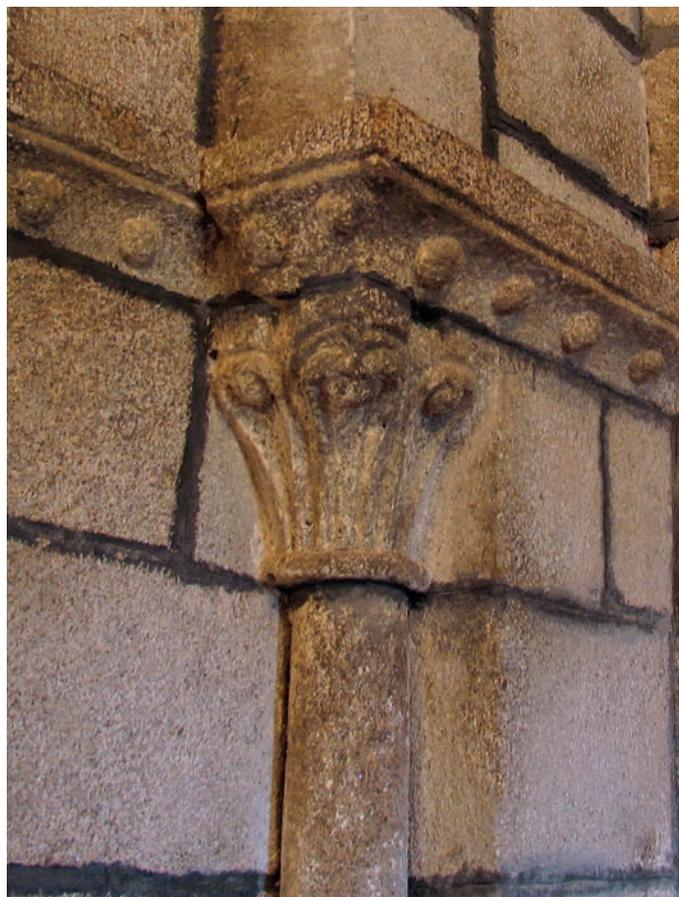


Puerta sur





Arco triunfal



Capitel y cimacio del arco triunfal

La forma de organizar el arco triunfal se corresponde a una tipología desarrollada en las iglesias lucenses del municipio de Monterroso, así como otras de los de Palas de Rei, Chantada (Lugo), Melide (A Coruña) o Agolada (Pontevedra) todos ellos próximos geográficamente. El origen de este modelo se encuentre en la iglesia de San Salvador de Balboa (Monterroso) que, aunque fechada por un epígrafe en 1147, su influencia se continúa, incluso, en obras de inicios del siglo XIII.

El empleo de decoración exclusivamente vegetal y geométrica, con la excepción de un canecillo, unido al apuntamiento de los arcos, llevan a pensar en el impacto de los edificios cistercienses. En el caso de Alperiz la proximidad y la relación con la abadía de Santa María de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense) justifica la aparición de motivos como el zigzag en la basa, los arquitos de medio punto decorando el plinto y el modelo de los capiteles. El tímpano, con apéndices en media cola de milano con arco de descarga superior, es un motivo poco frecuente pero presente también en iglesias de la zona central de Galicia próximas geográficamente a Alperiz. Lo encontramos en las iglesias de San Pedro de Vilanova (Dozón) y Santa

Baia de Aguada (Carballedo, Lugo), o con prolongaciones lisas en el de San Vicente de Rodeiro y Oseira, siendo este último el punto de irradiación. Como ya comentó Valle Pérez, Alperiz ha de considerarse como el último edificio construido por la escuela de canteros derivada de la fábrica de Oseira que trabajaron en Vilanova de Dozón y en San Martiño de Asperelo (Rodeiro). Un epígrafe en el testero de la cabecera de esta última iglesia fija como fecha de consagración del edificio el año 1225. Esta inscripción nos sirve para marcar una cronología aproximada para el templo de San Pedro de Alperiz. La relación con Oseira se hace evidente si, tal y como señaló Bango, se tiene en cuenta que el monasterio tenía intereses en la zona.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MDS

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 95-96; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 686-687; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 114, 147-148; VALLE PÉREZ, J. C., 1983, p. 29; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, p. 277; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 93, 189.